

· · · Isaías 34—35 · · ·

EL JUICIO DE DIOS SOBRE LAS NACIONES

Edom, o Idumea, el implacable enemigo de Judá, es señalado en el capítulo 34 como representante de las naciones que eran hostiles a Dios y al pueblo de Este. Edom entró en el escenario del relato bíblico en la persona de Esaú, el hermano de Jacob. Así como hubo enemistad entre los hijos de Isaac, también la hubo entre los descendientes de ellos. Números 20.14–21 nos habla de la primera hostilidad activa entre Israel y Edom, la cual llegó a ser el patrón para los siguientes siglos. Como resultado de ello, Edom había de ser juzgada, junto con otras naciones enemigas de Judá.

LA ESPADA DE DIOS DESCENDERÁ PARA HACER JUICIO (34.1–15)

Edom recibió su nombre de Esaú, el hermano de Jacob (Génesis 36.8). Sus descendientes vivían en la región sur y sudeste del Mar Muerto. Ellos les negaron el permiso a los hijos de Israel para pasar por su territorio, cuando estos marchaban hacia la tierra prometida (Números 20.14–18). El rey Saúl peleó contra ellos (1° Samuel 14.47), y el rey David los sometió (2° Samuel 8.14).

Durante toda la vida de los judíos como nación bajo el señorío de los reyes, Edom fue un enemigo (1° Reyes 11.14). Los edomitas se deleitaban en la destrucción de Jerusalén (Salmos 137.7). Los profetas hicieron notar la violencia de Edom (Joel 3.19; Amós 1.11–12) y hablaron de la destrucción

de Edom (Jeremías 49.7–22; Ezequiel 25.12–14; vea Abdías 8; Malaquías 1.4).

¹Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce. ²Porque Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero. ³Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se disolverán por la sangre de ellos. ⁴Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

El Señor convocó a los pueblos de la tierra para que oyeran el juicio que estaba pronunciando contra las naciones malvadas (vers.^{os} 1–2). Con respecto a las severas condiciones que se sufrirían, se dan detalles vívidos, diciendo: «Y los muertos de ellas serán arrojados»; «los montes se disolverán por la sangre de ellos»; y «todo el ejército de los cielos se disolverá» (vers.^{os} 3–4). Mateo 24.29 y Apocalipsis 6.13–14 hacen eco de las imágenes del versículo 4, al describir los cambios producidos en la tierra por el juicio de Dios.

⁵Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema. ⁶Llena está

EL JUICIO CONTRA LAS NACIONES (34—35)

Los capítulos 34 y 35 contrastan los resultados de los juicios de Dios contra las naciones. Las que eran hostiles a la voluntad y los propósitos de Él, sufrirían derrota (capítulo 34), pero no así Su pueblo, el cual sería redimido y se regocijaría (capítulo 35). Isaías dijo que los fieles andarían en seguridad, en «Camino de Santidad». Por la obediencia de ellos, podrían experimentar la salvación del Señor.

de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom. ⁷Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura. ⁸Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion. ⁹Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. ¹⁰No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella. ¹¹Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento. ¹²Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino; y todos sus grandes serán nada. ¹³En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y patio para los pollos de los avestruces. ¹⁴Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo. ¹⁵Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

Los versículos 5 al 15 describen el destino de una nación, Edom, como ejemplo del castigo de Dios sobre los impíos. Estos eran enemigos del pueblo del Señor desde hacía mucho tiempo. Pese a que el rey David había hecho de los edomitas sus siervos (2º Samuel 8.14), ellos frecuentemente se rebelaron contra la servidumbre que le debían a Israel y Judá.

Por lo tanto, el mensaje de Dios fue el siguiente: «... mi espada [...] descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema» (vers.º 5). De «la espada del Señor» se dice estar «llena [...] de sangre», como los cuchillos de los sacerdotes cuando ofrecían sacrificios (vers.º 6). Su tierra apestaría con sangre y grasa, pues Isaías dijo: «... porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom» (vers.º 6). Bosra era la capital de Edom.

Había de venir un «día de venganza» (vers.º 8) por las atrocidades acumuladas que Edom había cometido durante un largo período de tiempo. La devastación se compara con la de Sodoma y Gomorra, diciendo: «Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente» (vers.º 9). La ciudad había de permanecer deshabitada excepto para el pelícano, el erizo, la lechuza y el cuervo (vers.º 11). Los dirigentes de los edomitas («príncipes» y «grandes») desaparecerían (vers.º 12). La tierra sería habitada únicamente por criaturas del desierto, tales como los «chacales», las «avestruces», las «hienas», «la cabra salvaje», «la

lechuza», «el búho» y los «buitres» (vers.ºs 13–15). Tal es el futuro de los que se rebelan contra Dios.

«INQUIRID EN EL LIBRO DE JEHOVÁ» (34.16–17)

¹⁶Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu. ¹⁷Y él les echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

Isaías anticipó que este mensaje sería recogido para generaciones futuras. Después otros someterían a prueba la veracidad de su profecía (vers.ºs 16–17).

Los edomitas sobrevivieron varias invasiones, sin embargo, fueron conquistados por los nabateos en el siglo cuarto a. C. Los sobrevivientes se establecieron en la región al sur de Judá, la cual llegó a ser conocida como Idumea, la forma latinizada de «Edom». Los edomitas dejaron de existir como nación después que los romanos conquistaron Palestina en 70 d. C.

«Y LOS REDIMIDOS DE JEHOVÁ VOLVERÁN» (35.1–10)

Habiendo previsto la destrucción de Edom, como ejemplo de lo que sobrevendría a las naciones impías, Isaías volvió su atención a un hermoso poema o himno de alabanza que ilustra la redención del remanente.

J. Alec Motyer dijo: «No hay diagrama que pueda hacer justicia a la sutileza de composición de este poema realmente encantador».¹

Las bendiciones que estaban por venir (35.1–7)

¹Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. ²Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro. ³Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. ⁴Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.

Las expresiones «... el desierto y la soledad» y

¹ J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 272.

«el yermo» (vers.^o 1) se refieren a regiones al sur de Judá por las cuales Moisés llevó a los hijos de Israel en el Éxodo de Egipto. La mayor parte del año es un lugar árido y desolado; no obstante, cuando llega la lluvia, se transforma en una región hermosa de flores silvestres y otras plantas. Clyde M. Woods trazó un paralelo diciendo: «El mundo del hombre sin Dios es un desierto desolado, pero así como las lluvias primaverales traen a las flores del desierto una vida esplendorosa, así también la venida del Señor lleva gozo y esperanza al mundo del hombre».²

«Florecerá profusamente», dijo Isaías (vers.^o 2). El desierto es comparado con «la gloria del Líbano» y con «la hermosura del Carmelo y de Sarón», regiones conocidas por su fertilidad. El «júbilo» sería la respuesta lógica a la obra de la gracia de Dios.³

El profeta continuó diciendo: «Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro». La escena simboliza los grandes cambios producidos por la gracia de Dios otorgada a una región y a un pueblo.

«Las manos cansadas» y «las rodillas endebles» y «los de corazón apocado» (vers.^{os} 3–4) necesitaban ánimo. El mensaje para este pueblo era «Esforzaos, no temáis». A su tiempo, Dios traería venganza, recompensa y salvación. «Dios viene; [Él] os salvará». Las anteriores frases constituyen garantías poderosas que se encuentran a lo largo de toda la Biblia. Aun así, las personas están ansiosas y a menudo claman «¿Hasta cuándo?». Pedro aseveró que «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2^a Pedro 3.9).

⁵Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. ⁶Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. ⁷El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos.

La palabra «Entonces» (que significa «en ese tiempo»; vers.^o 5) hace referencia al «tiempo de salvación del Mesías, cuando aparecerían las bendiciones a describirse».⁴ Cuando Juan envió

discípulos a preguntarle a Jesús: «¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?» (Mateo 11.3), el Señor respondió citando las palabras de Isaías 35.5. Esta es una clara indicación de que la gloria que describió, no está refiriéndose al mundo físico, sino a las bendiciones espirituales que se experimentan en Cristo.

El camino ha de ser preparado (35.8–10)

⁸Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. ⁹No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. ¹⁰Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Seguidamente, Isaías habló de un «camino» (vers.^o 8). Dijo: «Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad». Proverbios 15.19b hace referencia a «la vereda de los rectos» como a «una calzada». No solo florecería el desierto, según el uso de imágenes de Isaías, sino que el páramo carente de caminos tendría una calzada cuidadosamente construida, llamada «Santidad». El Señor quitaría todos los obstáculos que impedían la santidad. Isaías usó frecuentemente las imágenes de una calzada para describir el fácil acceso a Dios para los justos (vea Isaías 11.16; 19.23; 40.3).

También dijo: «... no pasará inmundo por él». El término «inmundo» (טָמֵא, *tame*) se refiere a la impureza ética y religiosa. (Vea Isaías 6.5.) Y agregó: «... por torpe que sea, no se extraviará». El «torpe» (עֲוִיל, *'ewil*) es la persona moralmente perversa que prefiere la impiedad antes que la justicia, y que menosprecia la sabiduría y la disciplina. (Vea Isaías 19.11; Proverbios 1.7; 7.22; 14.9; 16.22; 20.3.)

El término «los redimidos» (גְּאוּלִּים, *ge'ulim*) (vers.^{os} 9–10) denota la liberación de las personas del peligro, de parte del Señor. El término se usa en este pasaje como un sustantivo por primera vez en la profecía de Isaías,⁵ aunque aparece frecuentemente en capítulos posteriores. La forma del participio גְּאוּלִּים (*ga'al*) denominaba al pariente más próximo que tenía la responsabilidad de intervenir

vol. 2, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 450.

⁵ El verbo aparece de primero en Isaías 1.27 (N. del T.: En la Reina Valera se lee: «rescatada» en lugar de: «redimida»).

² Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah* (Notas populares sobre el Antiguo Testamento: Isaías) (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 149.

³ Vea Isaías 12.6; 24.14; 44.23; 52.9.

⁴ Edward J. Young, *The Book of Isaiah* (El libro de Isaías),

en favor de su familiar en tiempo de dificultad o peligro (Levítico 25.25; Números 5.8). El Señor es presentado como el único que puede cargar con tal responsabilidad.

«Los redimidos de Jehová» (פְּדוּיֵי יְהוָה, *phedu'yey*, YHWH) son aquellos por quienes el Señor ha pagado el precio de la redención.⁶ El resultado sería «alegría» y «gozo perpetuo».

PREDICACIÓN DEL TEXTO

LA UNIVERSALIDAD DEL JUICIO (Capítulo 34)

El capítulo 34 es acerca del juicio de Dios. Dios anunciaba que las naciones darían cuentas a Él. El concepto antiguotestamentario del juicio consiste por lo general en una declaración sobre la destrucción de las naciones, mientras que el Nuevo Testamento describe un día venidero de juicio eterno. No obstante, el principio del juicio es constante e irrefutable. Sea que hablemos de las naciones de tiempos antiguotestamentarios, o de la responsabilidad individual neotestamentaria, debemos concentrarnos en la responsabilidad del hombre para con Dios y en cómo se realizará plenamente esa responsabilidad en el juicio final de Dios. Ningún hombre ni nación escapará el día en el que se darán cuentas.

El juicio de las naciones, especialmente el juicio de Edom, nos hace recordar la constancia del juicio de Dios sobre todos los hombres. Por lo tanto, observemos ese juicio del hombre desde el punto de

⁶ Vea Isaías 51.10–11.

RESUMEN DE LOS CAPÍTULOS 1 AL 35

El capítulo 35 pone punto final a la primera parte de la profecía de Isaías, y lo hace hablando de una esperanza segura en el Señor. Dios había demostrado su condición de soberano sobre todas las naciones. No solamente guiaba los asuntos del pueblo de Judá, sino que también bendecía y castigaba a las naciones. Era imperativo que los reyes, los consejeros y todas las personas pusieran su confianza en Él, no en las naciones que poseían la destreza militar en aquel tiempo, como erróneamente habían pensado hacerlo. Los capítulos 36 al 39 presentan una demostración histórica de lo sabio que es confiar en Dios.

vista de su naturaleza universal.

En primer lugar, hay una universalidad relacionada con pueblos y naciones. El capítulo 34 comienza anunciando un carácter exhaustivo del juicio de Dios. Todas las naciones son responsables delante de Él. Isaías dijo: «Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce. Porque Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero» (vers.^{os} 1–2). Esta profecía, pese a que fue dada en tiempo presente, declaraba que Dios pondría fin a las naciones que se le habían opuesto y que habían desobedecido a Su voluntad. En el Nuevo Testamento, Jesús habló del juicio eterno, diciendo que abarca a todas las naciones. Dijo: «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones...» (Mateo 25.31–32). A ninguna de ellas se le eximirá.

En segundo lugar, hay una universalidad en cuanto a lo completo y lo abarcador del juicio. Toda obra del hombre será considerada. Nada será pasado por alto. Isaías dijo que la ira del Señor era contra todas las naciones, y que Su indignación era contra todos los ejércitos (vers.^o 2). ¿Por qué era así? Lo que claramente se da a entender es que se habían rebelado contra Él. El cáliz de la iniquidad de ellos estaba lleno. Pablo escribió lo siguiente en el Nuevo Testamento: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2^a Corintios 5.10). Juan vio que el mar, la muerte y el Hades entregaron sus muertos. Luego, dijo: «... y fueron juzgados cada uno según sus obras» (Apocalipsis 20.13).

En tercer lugar, hay una universalidad en cuanto al carácter conclusivo del juicio. En este capítulo, con un lenguaje poético y apocalíptico, la descripción es gráfica y terrible. Isaías dijo: «Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se disolverán por la sangre de ellos. Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera» (vers.^{os} 3–4). En relación con Edom, esto es lo que dice: «Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento» (vers.^o 11).

En el Nuevo Testamento, Jesús dijo lo siguiente de los que estarían en juicio delante de Dios: «E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna» (Mateo 25.46). Dios, con Sus principios de juicio, puso fin a algunas naciones antiguotestamentarias, sin embargo, Jesús dijo en el Nuevo Testamento que todas las personas comparecerían ante el trono de Dios. Hebreos 9.27 dice: «... está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio». Este juicio final dará como resultado un destino eterno desde el cual no se podrán hacer súplicas.

Este capítulo es aleccionador y exige una cuidadosa consideración. Nos hace recordar que Dios es el Dios del juicio. Él es justo, y no permitirá que Su Palabra sea pisoteada ni desatendida.

CUANDO DIOS ESTÁ CON NOSOTROS (Capítulo 35)

Isaías pintó un cuadro en el que se presentan tiempos agradables y maravillosos. Dijo que aun la tierra cobraría vida con hermosura, y la gloria del Señor se haría visible. ¿A qué tiempos se estaría refiriendo? Es posible que este cuadro sea una profecía descriptiva del regreso de los cautivos a Jerusalén. Además, podría aplicarse a la venida del cristianismo. Podría ser además una profecía dual que recalca ambas realidades, una profecía que tendría sentido para los que vivían en los días de Isaías así como para los de días lejanos, incluso para nosotros.

Aunque sea difícil determinar exactamente a qué se refiere, podemos estar seguros de la siguiente verdad: El pasaje retrata la gloria y la hermosura de una tierra y un pueblo con los que Dios mora. Donde Dios ha elegido estar presente, las maravillosas características descritas por Isaías, también estarán presentes.

Donde mora Dios, hay hermosura. Isaías dijo: «Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo [...] Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro» (vers.^{os} 1–2). Ninguna tierra es bendecida tan maravillosamente como la tierra que tiene la presencia de Dios.

Donde mora Dios, hay salvación y fortalecimiento. Isaías dijo: «Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará» (vers.^{os} 3–4). Dios es todopoderoso; Él puede salvar y salva a

quienquiera que se le acerque lleno de obediencia y confianza. Donde Dios está, todos pueden recibir ánimo y fortaleza, cual sea su condición o situación.

Donde está Dios, la peor de las situaciones es superada para dar paso al resplandor y la hermosura. Isaías dijo: «Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad» (vers.^{os} 5–6). Al que ha perdido la esperanza, Dios le da una esperanza segura que trasciende su situación. Los cojos saltan, los sordos oyen y los mudos hablan. Jesús envió a decirle a Juan lo siguiente: «Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio» (Mateo 11.5). Cuando Jesús anduvo sobre esta tierra, las personas fueron transformadas físicamente y también fueron renovadas espiritualmente; sanó por compasión y para confirmar Su deidad. Hoy, Él ofrece una transformación espiritual que hace que los cojos tengan vida abundante aunque no sean sanados físicamente. La presencia de Cristo hace que la cama del enfermo se convierta en una vida llena de gozo, que la silla de ruedas llegue a ser un sofá de alegría y que al sepulcro se le considere la entrada a la gloria.

Donde está Dios, hay protección y paz. Isaías dijo: «No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido» (vers.^{os} 9–10). Cuando vivimos en Dios, somos rodeados por Su portentoso poder. Nadie nos puede hacer daño, ni causarnos temor.

Aunque este pasaje bien podría referirse a las bendiciones magníficas que Dios derramaría sobre los cautivos que volverían a Jerusalén y reconstruirían la ciudad, puede hacernos recordar de todo lo que Dios produce cuando llega a morar con Su pueblo. Pablo declaró que la iglesia es el edificio de Dios, y los que forman parte de ella participan en la formación de un lugar donde mora Dios. El apóstol dijo: «... en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu» (Efesios 2.21–22). Si usted está donde está Dios, ciertamente es bienaventurado.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

UNA SEGUNDA PROFECÍA CONTRA EDMOM

(Capítulo 34)

El capítulo 34 incluye una profecía contra Edom. Isaías ya había dado una profecía contra Edom, sin embargo, llamó a este «Duma» en lugar de «Edom». Después de haber hablado en contra de todas las naciones extranjeras, volvió a una profecía contra Edom. Ezequiel hizo lo mismo. Este presentó profecías contra las naciones extranjeras en su libro. Como parte de ellas, dedicó una gran porción a profetizar contra Edom (cap. 25). Aun así, más adelante en el libro (cap. 35), dijo otra profecía contra Edom. El texto denomina al mensaje una profecía contra el Monte de Seir, pero este es un lugar de Edom. Muchas personas opinan que, al hablar de Edom, Isaías no estaba hablando acerca del país en sí, sino que estaba usándolo para simbolizar a todos los ejércitos de maldad. Los versículos 1 y 2, por ejemplo, no especifican a Edom solamente, aunque versículos de más adelante sí lo hacen.

En el cántico «Estoy bien con mi Dios»⁷ se usa una descripción visual tomada del versículo 4, en el cual se lee: «... y se enrollarán los cielos como un libro» (vers.º 4). Esta imagen de la Segunda Venida es seguida de otra vívida descripción que

⁷ N. del T.: Se refiere al cántico en inglés cuyo título es «It Is Well with My Soul».

dice: «Llena está de sangre la espada de Jehová [...] porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom» (Isaías 34.5–6). Bosra era un lugar cerca de Edom. Dios iba a entregar el pueblo de ese lugar al enemigo de ellos.

LA MAJESTUOSIDAD DE DIOS (35.1–7)

Esta desconcertante sección del libro termina con un hermoso capítulo, Isaías 35. La situación del pueblo de Dios estaba mejorando.

El «yermo» (vers.º 1) era el desierto. Es la misma palabra de la cual se deriva el nombre de los árabes, y que significa «seco». De conformidad con Isaías, el desierto había de «[florecer] profusamente, y también [alegrarse y cantar] con júbilo» (vers.º 2a). Todos los lugares mencionados anteriormente, serían bendecidos (vers.ºs 3–7).

LA CALZADA DEL SEÑOR (35.8–10)

El pueblo de Dios habría de volver del destierro (vers.º 8). Dios construiría una calzada para ellos, que se extendería desde Mesopotamia hasta Palestina. Él nunca la construyó literalmente, pues «la calzada» era una expresión gráfica. Isaías la llamó «Camino de Santidad» (vers.º 8). La describió como una calzada para «los redimidos de Jehová» (vers.º 10). Ninguna fiera, ni los inmundos tendrían acceso a ella, pero sí los seguidores de Dios, quienes transitarían sobre ella «con alegría; y gozo perpetuo» y sin experimentar «la tristeza [ni] el gemido» (vers.º 10).

Neale Pryor

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados